

EL CAPITALISMO HASTA FINES DEL SIGLO XVIII

JESÚS SILVA HERZOG

Es indudable que en Atenas hubo un intento de capitalismo. El concepto de propiedad privada ganó en precisión y firmeza y la producción con fines de lucro llegó a alcanzar un desenvolvimiento sin precedente. La división en clases en el sentido de que una parte de la sociedad se adueña del trabajo de la otra, llegó a ser bien acentuada y clara, particularmente cuando Atenas logra su momento histórico culminante; mas el incipiente y débil capitalismo ateniense fué como fruto que germinara antes de la estación propicia a su crecimiento y que, por lo tanto, no pudiera madurar. Atenas se debilitó por las deficiencias de su organización interna y por las luchas que sostuvo en contra de otras ciudades griegas, en especial en contra de Esparta durante la guerra del Peloponeso. Al fin la ciudad de Atenas, cuna de maravilla en que empolló la civilización de Occidente, de igual manera que las ciudades con las que con afán combatiera por la hegemonía peninsular, cayó bajo el dominio de Filipo y Alejandro de Macedonia.

En Roma hubo también un intento de capitalismo que tuvo mayor desarrollo que en Atenas, pero tampoco cuajó plenamente, a pesar de que durante algunos siglos alcanzó cierto florecimiento. El capitalismo romano contenía en sí mismo los gérmenes de su disolución, contradicciones irreductibles, y por ello no pudo realizarse completamente.

La producción casi en su totalidad estaba encomen-

EL TRIMESTRE ECONOMICO

dada a los esclavos, que eran tratados como bestias, y claro está que en estas condiciones no tenían interés alguno en hacer progresar la técnica para incrementar la producción y la productividad. El trabajo esclavista junto con los latifundios fueron las dos principales causas que hicieron fracasar al naciente capitalismo. A partir del primer siglo de nuestra Era la economía imperial se debilitó rápidamente y la decadencia no pudo ya ser contenida. Los ciudadanos que durante siglos fueron dueños del mundo no pudieron resistir el empuje de pueblos menos civilizados, pero social y económicamente más sanos, más audaces y más fuertes.

Después de la caída de Roma vienen siglos de retroceso. La organización económica del mundo da un paso atrás en comparación con la que existía en la Atenas de Pericles o en la Roma de Augusto. No es sino hasta durante las cruzadas cuando comienza a progresar la economía europea. Las cruzadas, que en el fondo obedecieron a causas económicas, estimularon el desarrollo comercial al iniciar un intenso tráfico, intenso para la época, entre el Occidente y el Oriente; y este hecho de tan enorme importancia histórica, trajo como consecuencia el progreso en todos los renglones de la vida económica de Europa, ya que resultaba necesario desenvolver la producción en todas sus ramas para disponer de productos que cambiar por aquellos que eran traídos de zonas remotas.

El capitalismo renace en la época de las últimas cruzadas y con él renacen también la burguesía y el proletariado. Puede decirse que la Edad Media se destruye a ella misma al lograr superarse en todos los órdenes: en lo económico, en lo político y en lo social.

EL CAPITALISMO HASTA EL SIGLO XVIII

Y al cambiar la realidad cambia también el pensamiento; primero en los espíritus más afinados, más sensibles a las transformaciones del mundo circundante; después, tras de largo batallar, en aquellos incapaces de percibir con facilidad los rumbos del movimiento histórico. Tomás de Aquino es el ideólogo de la naciente burguesía y por eso realiza una verdadera revolución intelectual. El platonismo representaba la antigua ortodoxia y el aristotelismo la modernidad. Tomás de Aquino funda su sistema filosófico en Aristóteles, a quien saca de un olvido secular; y sus ideas, captación maravillosa y sutil de un mundo nuevo, provocan inquietudes, enojo y protestas irritadas en sus eruditos colegas de la Universidad de París.

El pensamiento económico de Tomás de Aquino se ajusta al marco de la realidad de su tiempo. En contra de la opinión de los viejos Padres de la Iglesia él justifica y alaba la actividad del comerciante, que hasta entonces había sido considerada semejante a la del ladrón, por lo menos en ciertas partes de Europa, y el comercio como algo ilícito y vergonzoso. La explicación de cambio tan radical se encuentra en que el tráfico comercial había adquirido enorme significación e importancia en el siglo XIII y en que por lo mismo era fuente indispensable de vitalidad y progreso en la vida social.

Poco más tarde se suceden y entrelazan una serie de acontecimientos que favorecen y estimulan el progreso económico, con lo cual se va precisando con sus particulares características la burguesía y lo mismo el proletariado. A medida que la burguesía crece, también la otra crece. El capitalismo se desenvuelve a partir de entonces, con energía y celeridad incontenibles.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

Entre los acontecimientos que estimulan el desarrollo del capitalismo cabe mencionar los siguientes: el renacimiento intelectual, la decadencia del poder de la Iglesia, la formación de las grandes nacionalidades, el descubrimiento de América y las reformas religiosas.

El renacimiento es una transformación de la vida, resultado de necesidades imperiosas de la burguesía. Los autores griegos y romanos vuelven a influir en la mente de los hombres. Hay en el ambiente renacentista un anhelo incontenible de vivir. El pensamiento griego y el romano responden en forma más cabal a la organización social y económica del siglo xv que el pensamiento medioeval. Porque la cultura griega, por lo menos en parte, de la misma manera que la cultura romana, son producto de una sociedad capitalista en formación, y cuando se repite el fenómeno de un renacer del capitalismo, aparecen de nuevo la ciencia y el arte de Roma y Grecia. Es que a cada modelo de estructura económica corresponden determinados modelos de superestructuras.

El profesor Emilio Gebhart en su trabajo titulado "La Italia del Renacimiento" dice lo siguiente: "El renacimiento no fué sólo una obra de literatos y artistas, un retorno del espíritu humano a la literatura completamente racional y a los modelos del arte antiguo. Fué especialmente una renovación de la vida moral, una nueva manera de concebir el mundo, una teoría original de la sociedad y de la vida pública, una tradición de libertad en las relaciones del cristianismo con la Iglesia. Italia se emancipó prontamente de la rígida disciplina y de los angostos límites impuestos al individuo por la Edad Media. De es-

EL CAPITALISMO HASTA EL SIGLO XVIII

píritu eminentemente realista, había preferido el derecho romano a la escolástica.”

La Iglesia, por las constantes disputas entre muchos de sus miembros, por la inmoralidad de algunos de sus más altos prelados y por el divorcio constante entre su teoría y su realidad, lo cual implicaba apartamiento y contradicción, apartamiento de las doctrinas de Jesucristo, contradicción con esas doctrinas, había caído en grave descrédito moral. Por otra parte, la economía de la Iglesia continuaba siendo preponderantemente agraria, rutinaria y sin iniciativa, en tanto que la incipiente economía burguesa era progresista, aventurera, vigorosa y audaz, y por lo mismo cada vez ganaba más y más terreno en la marcha de la sociedad. Al comenzar la Iglesia a perder dominio sobre la economía, comienza también a perder dominio sobre las conciencias.

Al mismo tiempo que aquellos acontecimientos van realizándose lentamente como en lo general ocurre tratándose de acontecimientos históricos, van formándose grandes nacionalidades como España, Holanda, Francia e Inglaterra. Durante mucho tiempo, durante muchos siglos el rey de un país no era sino un noble más poderoso que los demás, a quien con frecuencia los nobles que más se le aproximaban, le disputaban el poder; pero la posición del rey se fortalece y ya seguro de sí mismo porque se apoya en una fuerza militar y económica mucho más importante que la de la nobleza, abandona el modesto castillo en que vivieron sus antepasados en la Edad Media, construye palacios bellos y suntuosos y organiza la vida cortesana. La vida cortesana fomenta el lujo, entre otras razones, porque la mujer, que durante siglos permaneció

recluída en los castillos feudales, acude a las fiestas de la Corte estimulando el lujo y con ello el nacimiento de nuevas industrias.

Se desarrolla la industria de la edificación; los nobles ricos tratan de imitar en sus palacetes la vida de la corte y así se construyen nuevos edificios en las principales ciudades europeas. La industria de la cerámica progresa considerablemente e igual cosa puede decirse de la de tejidos. Además, las industrias militares adquieren proporciones inusitadas y sin precedente.

Sombart dice que "consecuencia importante, pero al propio tiempo causa determinante de las transformaciones en la constitución del Estado y de las milicias al finalizar la Edad Media, es la formación de grandes cortes principescas, dando a este vocablo la significación que hoy tiene". Y en esas cortes es indudable que el lujo desempeñó un papel de innegable importancia en el progreso de la economía y en el fomento del régimen capitalista. El mismo Sombart opina que las industrias de lujo fueron las primeras en que se establecieron las formas de organización y de explotación del gran capitalismo moderno.

El descubrimiento de América tuvo su origen preponderantemente en causas económicas y repercutió de manera extensa y profunda en la economía europea. J. Pieras Hurtado, en su pequeña obra titulada "La casa de contratación de las Indias", dice: "Buen cuidado tuvieron los Reyes Católicos y Cristóbal Colón de señalar inmediatamente, en aquellas Capitulaciones del 17 de abril de 1492, la parte que cada uno habría en los provechos del descubrimiento, por más que el Rey Fernando, cuando se vió en el caso de cumplirlas, estimara que eran irrealizables ta-

les pactos: "Que el Almirante tome—decían—la décima parte de todas y cualesquiera mercaderías, siquiera sean perlas, piedras preciosas, oro, plata, etc., que se ganasen o hubiesen . . . quedando las otras nueve partes para su Alteza; que el Almirante tuviera el derecho de pagar la octava parte de lo que se gastara en las armadas, y en este caso llevara la octava parte de lo que resultare del trato y negociación." Y luego en las Instrucciones que se dan a Colón para su segundo viaje, a seguida de encargarle la conversión y el cuidado de los indios, se previene que nadie pueda llevar mercaderías a las tierras descubiertas ni hacer negocios en ellas más que el Almirante y el Tesorero de sus Altezas; que, en llegando, se haga casa de aduana, donde se depositen las mercaderías de aquí y de allá, y se haga cargo de todo el Tesorero, con intervención de un oficial nombrado por el Almirante. Al pensar en las tierras primeramente descubiertas y en las que contaba hallar todavía, Colón embarca misioneros para difundir la idea cristiana en el espíritu de los indios; pero lleva a la vez para sembrar en aquellos campos las semillas y plantas más cultivadas en nuestro suelo y las especies de animales útiles, a fin de que allí se multipliquen, y se hace acompañar de labradores y de mineros." En otra parte agrega: "No como único, pero sí como predominante, ó á lo menos cual fin muy atendido, aparece el económico en los actos de cuantos tuvieron alguna parte en el descubrimiento de América. Se quiso, como dice el editor del cronista Herrera, abrir senda al cristianismo; mas se trató también, desde el primer momento, de hacer ancho camino á las riquezas que se aguardaban, organizando la explotación de las minas y producciones de los países con-

EL TRIMESTRE ECONOMICO

quistados, y estableciendo con ellos un comercio ventajoso para España. Y bien sabido es cuán pronto los intereses espirituales quedaron postergados, y se llevó el afán más al despojo que á la educación de los indios, y se cuidó mucho más de que adelantasen los duros trabajos de las minas que de sus progresos en la moral y en las creencias cristianas. El mismo Cristóbal Colón, con toda la superioridad de su entendimiento y su grandísima prudencia, pecó de codicioso, cometió errores y aun crueldades, llevado por la idea de convencer á todos de que los nuevos territorios, más que extensos y poblados, eran fértiles, ricos y abundantes en oro, plata y pedrería.”

En el siglo xv las grandes naciones no podían desenvolverse con rapidez y sin tropiezos su vida económica a causa de la escasez de metales preciosos, lo que les impedía entrar de lleno en la economía monetaria. El descubrimiento de América resolvió para siempre tal problema. El oro y la plata de Nueva España y el Perú fecundaron los canales de la circulación y dieron enorme impulso a la actividad de prestamistas, banqueros, comerciantes, constructores de navíos y manufactureros.

Por último, ante el progreso de las grandes nacionalidades, por una parte, ante el progreso de la burguesía por la otra y, además, por el descenso del poder político, social y económico de la Iglesia, de su desprestigio moral cada vez mayor, se registra otro acontecimiento: las reformas religiosas de Lutero y Calvino; y es realmente de interés hacer notar al lector, cómo hasta las religiones modifican conceptos fundamentales sobre la vida colectiva o individual al modificarse las condiciones de la economía.

De conformidad con la teoría dominante en la Edad

EL CAPITALISMO HASTA EL SIGLO XVIII

Media resultaba indeseable para el cristianismo la acumulación de riquezas. Decimos la teoría, porque generalmente la Iglesia misma procuraba enriquecerse con la mayor seguridad y rapidez; sin embargo, las ideas dominantes que tenían una honda influencia en los grandes núcleos de población, significaban un obstáculo de cierta importancia para el desarrollo de la actividad económica.

El profesor Pirenne, en su *Historia Económica y Social de la Europa Medioeval*, dice que el comercio en general era difícilmente menos censurable que el comercio en dinero, porque también resultaba peligroso para el alma, alejándola de la contemplación de su verdadero fin. El mismo autor escribe que en la vida de San Gerardo de Aurillac (muerto en 909) hay una impresionante prueba sobre la incompatibilidad de la moral corriente de la Iglesia de entonces con el espíritu de lucro, esto es, con el mundo de los negocios. Es el caso que este piadoso caballero regresaba de una peregrinación a Roma y se encontró en Pavía a unos mercaderes venecianos que trataban de venderle objetos y especias orientales. El Santo había comprado en Roma un manto magnífico, y aprovechó la oportunidad para mostrarlo a los mercaderes, diciéndoles lo que le había costado; pero cuando ellos lo felicitaron por su excelente compra, estando de acuerdo todos en que el manto pudo haber costado una suma considerablemente mayor en Constantinopla, Gerardo, sintiéndose culpable de haber defraudado al vendedor, devolvió diligentemente la diferencia, pues él estimaba que no podía aprovecharse de la ventaja de su compra sin caer en pecado de avaricia.

Pero como la actividad económica ocupa cada vez

mayor espacio en la vida social, muy especialmente después del descubrimiento de América, se hace necesario adaptar las ideas religiosas a las condiciones objetivas. R. H. Tawney, profesor de Historia Económica en la Universidad de Londres, refiriéndose a Calvino, dice: "Como Calvino y sus partidarios dan en su pensamiento preferencia conspicua al ambiente de las clases comerciales e industriales, tienen por fuerza que transigir con sus necesidades prácticas. No abandonan por ello la insistencia en que la religión es una fuerza moralizadora de la vida económica; pero la vida que tratan de moralizar es aquella que acepta las características dominantes de la Civilización comercial, y sus enseñanzas tienden a la utilización de estas características. Tiene el calvinismo temprano, como veremos, sus reglas propias, y muy rigurosas, para la conducta de los asuntos económicos. Pero ya no le inspira suspicacias el mundo de los motivos económicos como de una persona que se ha enriquecido a costa de los infortunios del vecino, ni considera la pobreza como una cosa meritoria de por sí; acaso sea el primer código sistemático de enseñanzas religiosas del cual se puede decir que acepta y aplaude las virtudes económicas. No es su enemigo la acumulación de riquezas, sino el mal uso que puede hacerse de ellas para fines de la propia comodidad u ostentación. Es su ideal una sociedad que busca las riquezas con la sobria gravedad de los hombres conscientes a un tiempo de la disciplina de su propio carácter en el paciente esfuerzo y de su propia dedicación a servicios aceptables para Dios." En otra parte el mismo autor agrega: "Acaso no sea una afirmación enteramente caprichosa decir que, en un escenario más limitado, pero con

EL CAPITALISMO HASTA EL SIGLO XVIII

armas no menos formidables, hizo Calvino por la burguesía del siglo xvi lo que Marx hizo por el proletariado del siglo xix.”

El mercantilismo, que no fué sólo teoría sino política de los grandes Estados europeos durante el siglo xvi, xvii y parte del xviii, tenía las siguientes principales características: primera, se consideraba que la riqueza, por excelencia, consistía en los metales preciosos, y, por lo mismo, que el país más rico era aquel que tenía mayor suma de ellos. Segunda: se estimaba como fundamental el desarrollo de la industria, lo cual favorecía a la sociedad burguesa todavía débil, pero ya con influencia en la resolución de los problemas vitales del mundo. La tercera característica consistía en que todo Estado debía procurar siempre comprar poco en el extranjero y vender mucho, para así tener una balanza comercial favorable, incrementar las cantidades de oro y plata, y, por lo tanto, la riqueza del país. Si se vendía como cien y se compraba como setenta cada año, pensaban los mercantilistas, se aumentaba en treinta la riqueza nacional. La cuarta característica es la relativa a la intervención del gobierno para regular la economía; y es que cuando la burguesía era aún débil, cuando iniciaba su desenvolvimiento, necesitaba de la protección del Estado, el que reglamentaba las importaciones y exportaciones por medio de tarifas aduaneras, así como también las industrias que debían establecerse, fijando algunas veces las cantidades de productos y hasta el color y la dimensión de las telas, como ocurrió en Francia en tiempos del gran estadista Colbert. La quinta característica es el poblacionismo, pues se estimaba que el aumento de pobla-

EL TRIMESTRE ECONOMICO

ción era un factor esencial para que un país alcanzara un alto grado de progreso.

Como ya se apuntó antes, el mercantilismo no fué mera teoría, sino la política económica de los principales Estados europeos; con matices distintos, con características que distinguen a un Estado de otro, pero dentro de un mismo marco, con iguales rasgos generales.

La realidad dió nacimiento a la teoría aun cuando después la teoría influyó en la realidad, porque si bien es cierto que la estructura económica condiciona las superestructuras, cierto es también que éstas influyen en aquélla. El mundo objetivo señala rumbos al pensamiento y el pensamiento deja a su vez la huella de su luz y de su fuerza en el mundo objetivo.

Se dijo ya que una de las características del mercantilismo consistió en la intervención del Estado en las actividades económicas. También se dijo que la burguesía al iniciar su crecimiento necesitó de la ayuda y protección del Estado para desarrollarse con seguridad y firmeza; pero hubo un momento en el que la burguesía llegó a la mayoría de edad, en que su desenvolvimiento económico derivado de los cambios en los sistemas de producción, no podía continuar bajo la tutela del Estado, porque ésta resultaba una barrera para todo progreso ulterior. La burguesía necesitaba la libertad, y como invariablemente lo económico influye en lo político y en lo social y el mundo de lo real en el mundo del pensamiento, las aspiraciones de la burguesía industrial y comercial encuentran eco y comprensión en algunos filósofos, escritores políticos y economistas, desde fines del siglo XVII, economistas, escritores políticos y filósofos que, muchas veces, sin conocer

EL CAPITALISMO HASTA EL SIGLO XVIII

a fondo el origen, la raíz de su propio pensamiento, escriben libros en defensa de los anhelos de la clase burguesa. Este movimiento intelectual se afirma cada vez más a medida que el siglo XVIII avanza y llega a su culminación en el siglo XIX.

Al intervencionismo se opone la idea de libertad, a la tesis del derecho divino se opone la de la soberanía del pueblo, a la teoría de la obediencia pasiva se opone la de la resistencia activa. Los burgueses se hacen poco a poco más poderosos y adquieren mayor influencia en la vida política, social y económica; a ellos les conviene que prospere la idea de libertad, les conviene que se hable de la soberanía del pueblo para oponerla al derecho divino, porque los monarcas europeos, particularmente los de Francia, se habían entrometido demasiado en todas las actividades económicas, con perjuicios en ocasiones muy graves para comerciantes, armadores de buques, industriales y banqueros. Además, les interesaba que se propagara la idea de la resistencia activa en oposición a la de la obediencia pasiva. Había que ir preparando el terreno para los cambios radicales que se aproximaban.

El pueblo—se decía—cuando sus gobernantes son incapaces para gobernarlo, tiene pleno derecho a rebelarse en contra de ellos. La burguesía representaba entonces un papel eminentemente revolucionario.

Las ideas del filósofo inglés Juan Locke que escribió varias obras importantes durante el último tercio del siglo XVII eran novedad y actitud mental avanzada para su tiempo. Locke afirmaba que todos los hombres son iguales y poseen las mismas facultades jurídicas bajo el derecho natural, entre las cuales se encuentran el derecho a la vida,

a la libertad y a la propiedad. Estos principios habían de influir más tarde en los movimientos políticos posteriores. Locke aseguraba que las mayorías del pueblo podían ejercer el derecho de resistencia frente a una autoridad tiránica. La base del gobierno radica—escribía—en el consentimiento. Los reyes no tienen derecho a disponer de las vidas y haciendas de sus súbditos, porque no les viene su encargo de la Divinidad. Y como se contradice la tesis del derecho divino, se afirma, por lo tanto, que el pueblo tiene el derecho a rebelarse.

Algunas décadas más tarde, al finalizar la primera mitad del siglo XVIII aparece una obra notable, "El Espíritu de las Leyes", de Montesquieu, que se muestra ardiente defensor de la libertad y decidido enemigo de la esclavitud. Un poco después el pensamiento de Juan Jacobo Rousseau ejerció enorme influencia en la sociedad de su tiempo. Para Juan Jacobo el Estado es un mal necesario, que se establece cuando nace la desigualdad entre los hombres. Tiene cierto interés desde el punto de vista de la historia de las ideas, hacer notar el antecedente que en Rousseau se encuentra de las explicaciones de los socialistas acerca del mismo tema.

A fines del siglo XVI y principios del XVII los economistas sostenían los principios fundamentales del mercantilismo, mas al finalizar el propio siglo XVII y en los comienzos del XVIII, se apartan de tales principios y esbozan nuevas ideas y conceptos nuevos en consonancia con las transformaciones realizadas en la vida económica. Guillermo Petty ya no puede ser catalogado como mercantilista puro, y Ricardo Cantillon debe ser más bien considerado como preliberal; pero el pensamiento económico

EL CAPITALISMO HASTA EL SIGLO XVIII

revolucionario se inicia al entrar la segunda mitad del siglo XVIII con la publicación del "Cuadro Económico" de Francisco Quesnay, en el año de 1758. El mismo Quesnay es el jefe de una especie de secta económica de la cual forman parte varios hombres eminentes que a sí mismos se llaman los filósofos economistas y que se encargan de divulgar las ideas del maestro. Mención especial merecen por la obra realizada: Dupon de Nemours, Baudeau y Mercier de la Riviere. Los filósofos economistas fueron más tarde llamados los fisiócratas, y es así como son conocidos históricamente.

En el pensamiento fisiocrático se advierte una reacción en contra de las teorías mercantilistas y se advierte también un intento de ajuste, en varios aspectos, con los intereses de la gran burguesía, que ya a mediados del siglo XVIII representaba un papel predominante en la economía mundial.

Para los fisiócratas existe un orden natural inmutable y universal en la vida de las sociedades, orden natural que las personas intelectuales y cultivadas, como ellos, pueden fácilmente descubrir. Este orden natural consiste en la libertad, en la propiedad y en la seguridad.

Desde luego no es posible aceptar la existencia de un orden natural inmutable, porque nada es estático en la naturaleza, ni mucho menos en la vida social. Toda noción de vida implica movimiento y todo movimiento transformación. Sólo podría existir un orden social inmutable, un orden sin movimiento y sin historia, si fuese posible que alguien pudiese realizar el milagro estupendo e inaudito de detener el tiempo. Imaginar un mundo sin tiempo es tan absurdo como imaginarlo sin espacio.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

En cuanto a un orden social universal sólo podría realizarse si todos los grupos humanos estuvieran exactamente en el mismo grado evolutivo y con idénticos instrumentos y sistemas de producción; y aun cuando es posible que algún día la humanidad llegue a un mismo grado de desarrollo y no exista sino un solo sistema de producción, jamás serán idénticos los instrumentos, porque ello depende de condiciones naturales que si bien es cierto que sí son susceptibles de modificarse dentro de ciertos límites para mejorarlas en provecho del hombre, cierto es también que no es posible que se transformen en el sentido de hacer que una llanura rica en tierras útiles para la agricultura se convierta por el esfuerzo humano en una montaña pródiga en ricos metales. No hay que olvidar nunca, ni por un momento, que los cambios sociales profundos son siempre originados por cambios económicos y éstos por las modificaciones que introduce la técnica en las formas y sistemas de producción. Los problemas sociales y económicos de una zona del mundo preponderantemente agrícola, nunca serán idénticos a los de una región minera o de transformación de materias primas en productos acabados como tales, automóviles o aparatos científicos.

¿Por qué los fisiócratas pensaban—cabe preguntarse—que el orden natural consistía en la propiedad, en la libertad y en la seguridad? La respuesta es fácil: ellos estaban vinculados a la gran burguesía, participaban en su vida y conocían perfectamente sus necesidades y aspiraciones. La burguesía necesitaba libertad, libertad económica; necesitaba libertad para producir sin sujeción a reglamento alguno, para enviar los productos manufactura-

EL CAPITALISMO HASTA EL SIGLO XVIII

dos a donde más le conviniese, sin dependencia de ninguna autoridad; libertad de acumular mayores riquezas y mayor poder, para progresar y adquirir la mayor influencia posible en el desarrollo económico, social y político. La burguesía necesitaba de la propiedad, necesitaba que se consagrara el derecho de propiedad como el derecho a disfrutar, usar y abusar de la cosa poseída, como el derecho a usar de la cosa con exclusión de otra persona cualquiera. Un derecho con tales características no siempre ha existido en la historia. Lo encontramos, aun cuando con ciertas restricciones, en Roma; mas no lo encontramos en toda la Edad Media, ni durante los primeros siglos de la Edad Moderna. La burguesía necesitaba que se consagrara en forma permanente, decisiva y rotunda, necesitaba que la propiedad fuese algo sagrado e intocable.

Para gozar de la libertad y de la propiedad, la burguesía necesitaba además seguridad. El Estado, lejos de intervenir en la vida económica, lo único que debía hacer, de acuerdo con el pensamiento fisiocrático, era producir seguridad. La función del Estado debía limitarse a garantizar la libertad y la propiedad por medio de una constante y eficaz vigilancia.

El pensamiento fisiocrático que hacía constituir el orden natural de la sociedad en la libertad, en la propiedad y en la seguridad, y que consideraba que ese orden natural es inmutable y universal, es uno de los más claros ejemplos entre los muchos ejemplos claros que se encuentran a través de toda la historia, de cómo la realidad económica, de cómo la estructura económica, de cómo los medios de producción influyen en las características peculiares del pensamiento en un momento histórico determinado.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

Por su parte Adam Smith publicó en el año de 1776 su obra titulada "Investigación de la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones", con lo cual prestó a su vez un notable servicio a la burguesía inglesa.

Jaurés, en su Historia Socialista, refiriéndose a las relaciones entre la burguesía y los pensadores de la segunda mitad del siglo XVIII, opina que en aquella lucha por el pensamiento libre, la burguesía se aliaba con los filósofos, porque, para su desarrollo económico, para el progreso de la industria, necesitaba el auxilio de la ciencia y del movimiento intelectual; Voltaire, gran removedor de ideas y gran inventor de negocios, era el símbolo completo de la burguesía nueva. La inmovilidad de la vida económica de la Edad Media estaba unida a la inmovilidad de su vida dogmática; para que la producción moderna se desarrollase debidamente, rompiera todas las rutinas y saltara todas las vallas, necesario era que el pensamiento moderno adquiriera toda su libertad.

No es por demás repetir que los cambios en la vida social y política son originados por cambios en la vida económica y los cambios en la vida económica por cambios en los sistemas de producción; por último, los cambios en los sistemas de producción, se deben fundamentalmente al progreso de la técnica. Inversamente puede decirse que el progreso técnico cambia los sistemas de producción, los sistemas de producción la economía, y la economía lo social y lo político.

Ahora bien, cabe preguntar si el progreso de la técnica nace de las necesidades de la producción o si ocurre lo contrario. Arturo Birnie, en su "Historia Económica de Europa", dice lo siguiente: "El mercado debe venir

EL CAPITALISMO HASTA EL SIGLO XVIII

primero, las invenciones le siguen; los descubrimientos mecánicos tienen frecuentemente la apariencia de que se deben a meros accidentes, pero inconscientemente el inventor trabaja dentro de los límites que le presentan los cambios en las necesidades de la sociedad.”

De las afirmaciones de Birnie parece desprenderse que son las necesidades de la producción, las necesidades sociales, las que crean una serie de circunstancias particulares propicias a la invención. Esto seguramente es verdad, los hombres son instrumentos del momento histórico que viven; no se inventó la máquina de vapor en la Persia de Darío o en la Judea de Isaías, entre otras razones porque no existía necesidad alguna de realizar una producción en gran escala. La máquina de vapor se inventó cuando concurren una serie de circunstancias que exigían la producción en masa, porque el trabajo manual ya resultaba insuficiente para satisfacer las necesidades de la demanda internacional. Todo lo anterior es indiscutiblemente cierto, pero es cierto también que una vez realizado el invento, efectuado el progreso técnico, influye a su vez en la producción e incrementa las necesidades y por consiguiente la demanda de ciertas mercancías.

Acudamos a algunos sencillos ejemplos: como bien sabido es en la primera etapa de la producción, ésta se realiza familiarmente; cada familia produce todo lo que ha menester para llenar sus necesidades; cada familia produce desde los alimentos hasta los artículos de vestir y de lujo; pero es de creerse que ciertos centros familiares productores, por las condiciones naturales que les rodean, lleguen a producir mayor cantidad de productos que la cantidad indispensable para llenar sus necesidades, y enton-

EL TRIMESTRE ECONOMICO

ces, como al mismo tiempo otros centros familiares productores carecen de esos productos y tienen otros en abundancia, que hacen falta al primer centro productor del ejemplo, resulta ventajoso para uno y otro intercambiar sus efectos. Mas los caminos son malos o no existen, y para hacer fácil el intercambio, los caminos lentamente se construyen. Hubo un momento en la historia en que un hombre de genio inventó el carro para transportar mercancías, con lo cual se realiza un progreso técnico importantísimo que viene a hacer posible, con mayor facilidad, el intercambio de artículos entre distintos centros productores; y una vez que el animal doméstico es empleado para la carga, y una vez que el carro se utiliza para la carga de productos, estos adelantos técnicos que nacen de las necesidades, influyen a su vez en las necesidades mismas, ampliándolas o creándolas donde no existían con anterioridad.

También recordamos que durante muchos siglos, no sabemos cuántos, los pueblos primitivos permanecen aislados. El mar es algo que por su imponente grandeza produce temor a los hombres y se le personifica en las mitologías en la figura de un dios, como personificaban los antiguos en dioses a las fuerzas naturales que les infundían respeto, admiración y temor. Pero la producción de determinados artículos, debido a condiciones naturales particulares, el conocimiento de que en lugares distantes existen otros productos, y siendo vía aprovechable la vía marítima, los hombres se aventuran en frágiles navíos a lugares relativamente distantes, no por deporte sino por necesidades comerciales o de emigración. Las necesidades comerciales perfeccionan los navíos fenicios, griegos y car-

EL CAPITALISMO HASTA EL SIGLO XVIII

tagineses, son las necesidades económicas las que provocan un adelanto en la técnica del transporte marítimo, mas una vez que se ha dado el impulso, una vez que el progreso de la navegación se ha realizado, influye en el progreso comercial y al mismo tiempo en el de las industrias de transformación.

Recordemos cuál era la situación del mundo a mediados del siglo XVIII en su vida económica, recordemos que las industrias de transformación habían progresado considerablemente durante todo el siglo XVII y la primera mitad del XVIII; recordemos también que el descubrimiento de América, que el comercio con el oriente; que el progreso en la navegación, habían ensanchado los mercados. A partir del siglo XV el mundo se había agrandado, y al mismo tiempo, aun cuando parezca paradójico, se había reducido porque era posible, merced a los adelantos en el transporte, llegar en menos tiempo a lugares remotos.

Existía a mediados del siglo XVIII un mercado internacional, la burguesía revolucionaria y ambiciosa no estaba capacitada para producir todo lo que ese mercado exigía; había, pues, la necesidad en la clase burguesa, la necesidad imperiosa de desenvolverse y triunfar; pero los medios técnicos de que disponía eran insuficientes para que continuara el ascenso en la producción. Entonces esas necesidades económicas estaban exigiendo el progreso técnico. Antes cada país limitaba su industria, en la mayoría de los casos, a las materias primas que el mismo país producía; pero ya a principios del siglo XVIII era posible llevar, por ejemplo a Inglaterra, que rápidamente se industrializaba, materias primas de otras zonas del globo.

Existen las materias primas, existe la posibilidad de

traerlas de países lejanos y atrasados a países industriales; sin embargo, tal posibilidad no puede aprovecharse completamente, en gran escala, porque los medios de producción industrial no son lo bastante eficaces para trabajar toda la materia prima que puede adquirirse. Por lo mismo, es absolutamente necesario encontrar procedimientos nuevos que vengán a hacer posible la producción industrial en escala mucho mayor.

Las condiciones de Europa a mediados del siglo XVIII estaban exigiendo cambios radicales, cambios profundos en el orden social, en el político y en el económico. No podía detenerse la humanidad en su eterno proceso de transformación.

El hombre había tenido primero a su disposición únicamente su propia fuerza muscular, y por eso el hombre bien pronto se aprovecha del hombre, haciéndolo esclavo; más tarde el hombre aprovecha la fuerza de los animales y ese aprovechamiento significa un gran paso en la historia del progreso. Desde el instante en que se utiliza la bestia para fines productivos, se decreta a distancia—como dice un escritor español—la abolición de la esclavitud. Puede afirmarse que el trabajo del animal doméstico ha sido un hecho de importancia enorme en la evolución de los pueblos. Después el hombre encuentra los medios para utilizar la fuerza motriz de las aguas y de los vientos, aprovechando la fuerza gratuita de los ríos en el transporte y la fuerza del viento en los molinos de la Edad Media y de la Epoca Moderna.

La fuerza muscular del hombre, débil fuerza era; la fuerza de la bestia, débil también resultaba; la fuerza del agua no podía aprovecharse en todos los sitios, y la fuerza

EL CAPITALISMO HASTA EL SIGLO XVIII

del viento no podía utilizarse en todo tiempo; por lo mismo, no era bastante disponer de esas fuerzas para aumentar la producción y satisfacer la creciente demanda del mercado internacional, era absolutamente necesario descubrir y aplicar una fuerza nueva que ofreciera ventajas sobre la fuerza del hombre y de la bestia, sobre la fuerza motriz de las aguas y de los vientos; y esta fuerza, la fuerza del vapor, fué descubierta y aplicada al fin a la producción, hecho que señala el momento en que realmente se inicia la revolución industrial.

El progreso de la humanidad consiste en buena parte en el sojuzgamiento de las fuerzas naturales, en que cada vez sea posible domeñar mayor número de esas fuerzas. El hombre encontró la manera de aplicar el vapor a la producción, encontró más tarde los medios de captar otras fuerzas maravillosas como la electricidad, y no sabemos todas las nuevas fuerzas que sabrá aprovechar en el futuro. El hombre ha descubierto y dominado numerosas fuerzas naturales, el problema estriba en que se descubra a sí mismo, se domine a sí mismo, y en que domine las fuerzas que rigen la vida social del mundo contemporáneo. El descubrimiento y el dominio del hombre por el hombre mismo, el dominio y el descubrimiento de las ocultas fuerzas sociales, es la próxima tarea que se impone realizar para que se dé un paso más en la civilización.

La revolución industrial consistió esencialmente en substituir o en ir substituyendo cada día con mayor celeridad la herramienta por la máquina, o en otros términos, las fuerzas entonces conocidas y aplicadas a la producción por nuevas fuerzas más poderosas y hasta entonces desconocidas o por lo menos no bien conocidas. La

EL TRIMESTRE ECONOMICO

máquina y las herramientas, como dice Birnie, son semejantes en cuanto a que son instrumentos materiales que capacitan al hombre para realizar una operación más fácilmente que con la mano desnuda, la principal diferencia está en que la herramienta se pone en movimiento por la energía física del hombre y la máquina por una fuerza natural como el viento, el agua o el vapor.

La construcción de máquinas progresó muy lentamente hasta antes del siglo XVIII debido a la dificultad para encontrar una fuerza permanente. El viento era barato, pero inseguro; el agua estaba estrictamente limitada a condiciones de lugar; el problema por primera vez fué resuelto satisfactoriamente con la invención de la máquina de vapor. Por eso tal hecho tiene una significación de incalculable trascendencia en la evolución humana.

La revolución industrial se realizó prácticamente a partir del año de 1763. De 1763 a 1790 James Watt perfecciona la máquina de vapor en varias etapas y la aplica a la industria. En 1769 el inglés Arkwright inventa la máquina hiladora movida por energía hidráulica, y en 1786, Cartwright, a su vez, inventa el telar mecánico movido por vapor. La industria de hilados y tejidos de algodón y de lana progresa así rápidamente en Inglaterra.

En 1800 el trabajo que hacían antes 1,600 obreros, podían ejecutarlo 35 con ayuda mecánica.

También se realizó un progreso importante en la industria del hierro. La aplicación de vapor en esta rama empezó en 1767, con el martillo de vapor, el invento lo realizó J. Wilkinson, que después inventó otra máquina para cortar el metal.

EL CAPITALISMO HASTA EL SIGLO XVIII

A partir del año de 1770, la producción y la productividad en Inglaterra aumentan en proporciones enormes y sin precedente. Algo semejante ocurre poco después en otros países, aun cuando sin la rapidez e intensidad que en Inglaterra.

La flota mercante de la Gran Bretaña, que en 1780 era de 619,000 toneladas, llegó en 1800, según datos de Cunningham, a 1.698,000, lo cual significa un aumento de 174% en sólo 20 años. Las importaciones inglesas en el año de 1700 fueron de 7 millones y medio de libras esterlinas y un siglo más tarde, es decir, en 1800 de 44 millones. Las exportaciones llegaron apenas a 6 millones de libras en 1705 y a 30 millones en 1800. Estos datos sobre comercio exterior han sido tomados de la obra de Henri Sée titulada "Origen y Evolución del Capitalismo Moderno".

El mayor progreso industrial principia en Inglaterra, y un poco más tarde también en Francia, en la industria de hilados y tejidos de lana y algodón. Las importaciones de lana a Inglaterra en el año de 1768 tuvieron un peso de 1.926,000 libras y en 1800 de 8.609,000. En cuanto a las importaciones de algodón, éstas alcanzaron un valor, en el año de 1768, de 3.199,000 libras esterlinas, y en 1800, de 56.011,000. El consumo de algodón en el mismo país, en el año de 1700, llegó apenas a la cantidad de 1.000,000 de libras, en 1771 a 4.760,000 y en 1802 a 60.500,000. Las exportaciones de manufacturas de algodón tuvieron un valor en el año de 1780 de 360,000 libras esterlinas y en 1802 de 7.800,000. Además de la industria de hilados y tejidos cabe mencionar la del hierro, que alcanzó un desarrollo de significación durante la se-

EL TRIMESTRE ECONOMICO

gunda mitad del siglo XVIII. En el año de 1740 la producción de hierro en Inglaterra fué de 17,000 toneladas y en 1796 de 125,000.

En otras naciones, como Francia, Alemania y los Estados Unidos, la revolución industrial apenas se hizo sentir durante las últimas décadas del siglo XVIII; no es sino hasta comienzos del XIX cuando el progreso económico adquiere firmeza y verdadera significación en dichos países.

De acuerdo con la opinión de Gregorio King, expresada a fines del siglo XVII, la población de Inglaterra se duplicaba cada 600 años. A fines del siglo precitado el cálculo de población atribuía a este país 5.500,000 habitantes; en 1801 llegaba ya a muy cerca de 9 millones. Este rápido aumento de población se debió sin duda alguna al desarrollo de la industria. La población aumentó particularmente en las grandes ciudades, Londres casi la dobla en cerca de un siglo; Mánchester tenía, al comenzar el siglo XVIII, 5,000, y al terminar, cerca de 100,000; y, Liverpool, 5,000 habitantes en 1700, 26,000 en 1760, 34,000 en 1773 y 100,000 en 1800.

Después de ocho siglos de su tercera aparición en la historia, el capitalismo afirma su victoria. La clase burguesa triunfa en Inglaterra, Francia, los Estados Unidos y otros territorios. Europa se había enriquecido merced a los grandes descubrimientos marítimos. El origen del capitalismo inglés se encuentra en la piratería, en el comercio de esclavos negros y en la explotación de pueblos indígenas. Algo semejante puede decirse en general del capitalismo europeo. Henri Sée, en la obra ya citada, escribe a propósito de esta cuestión, lo que sigue: "En su

EL CAPITALISMO HASTA EL SIGLO XVIII

origen el comercio colonial consistió, sobre todo, como dice Sombart, en la explotación de pueblos primitivos que eran incapaces de defenderse contra las armas invasoras. Mediante verdaderos actos de piratería, los comerciantes europeos obtenían enormes ganancias, que en ocasiones excedían del 200 ó del 300 %. No era menos lucrativa la práctica del trabajo forzado que los europeos exigían de los indígenas en las colonias: españoles, portugueses y holandeses, todos mostrábanse igualmente despiadados con las llamadas razas rojas o amarillas. En toda América, pero especialmente en las Antillas, regiones enteras quedaban despobladas de indios, al grado que era necesario sustituirlos con negros que los traficantes importaban de África: comercio criminal, pero que dejaba enormes utilidades. Sombart ha dicho con justicia: "Nos hemos enriquecido porque pueblos y razas enteros han muerto por nosotros; por nosotros se han despoblado continentes enteros". Hay que convenir que ésa ha sido una de las fuentes—harto impura, por cierto—del capitalismo. Hechos innumerables, cuyo detalle sería prolijo enumerar, demuestran que el comercio colonial y la explotación de los indígenas acrecentaron en proporciones enormes la cantidad de capitales que luego se esparcieron por Europa."

Una de las consecuencias del éxito de la gran burguesía, de su victoria como clase, cada vez más consciente de sus intereses y cada vez más poderosa, fué el aumento de la miseria del proletariado. Con la revolución industrial la división de la sociedad en clases se hizo mucho más clara y precisa. La zanja que dividía a la burguesía

EL TRIMESTRE ECONOMICO

del proletariado fué ensanchada y se ahondó en proporciones hasta entonces desconocidas.

Con el aumento de población el precio del trigo, según las tablas de Tooke y Newmarch, se elevó de 28 chelines por un cuarto de tonelada en 1750 a 126 chelines en la primera década del siglo XIX.

Mantoux, en su libro "The Industrial Revolution in the XVIII Century", refiere que en las fábricas inglesas se empleaban niños hasta de cuatro años y se les obligaba a trabajar a fuerza de látigo, sometiénolos en algunos casos a verdaderas torturas. Desde luego—hace notar el mismo autor—no en todas las fábricas se registraban tales horrores, aun cuando el maltrato a los obreros, sin excluir a los menores de edad, era lo más generalizado en la Inglaterra de fines del siglo XVIII. El excesivo trabajo, la falta de descanso y sueño (había fábricas en las que se trabajaban 17 horas diarias) y la naturaleza misma de los trabajos forzados a que se obligaba a los niños durante el período crítico del crecimiento, eran suficientes para arruinar su salud y deformar su cuerpos, transformánolos bien pronto en cargas sociales. Además, la alimentación era mala e insuficiente; en ciertas regiones se vieron grupos de niños luchando con los cerdos para arrebatárles el alimento. Por otra parte—seguimos a Mantoux—, debe tenerse presente la insalubridad de las fábricas, pues los patrones se cuidaban bien poco de la salud de sus obreros y de la comodidad en sus establecimientos industriales. Las enfermedades profesionales eran constantes. El primer caso de "factory fever" aparece en Manchester en 1784 y pronto invade los distritos industriales causando innumerables víctimas. "F. Place, y

EL CAPITALISMO HASTA EL SIGLO XVIII

otros hombres honestos de aquella época, denunciaron las fábricas, donde los patrones sin control de ninguna especie actuaban sólo movidos por el interés personal, como lugares en donde el sufrimiento, el vicio y la depravación, ofrecían un perfecto retrato del infierno. Un documento de la época, el "Gentleman's Magazin", dice: "la fábrica puede considerarse como una mezcla de males morales, higiénicos, religiosos y políticos. En las grandes manufacturas, la corrupción humana acumulada en grandes masas parece incubar una fermentación que la exaspera a un grado de malignidad no igualado fuera del infierno". En 1789 uno de los barrios fabriles en Lancashire se llamaba "La Puerta del Infierno". Por lo demás, basta conocer actualmente los barrios proletarios de la mayoría de los centros fabriles en las grandes ciudades capitalistas, aun en esta época de control gubernamental, para tener una idea de la situación que pudo haber existido en los tiempos en que solamente privaba el interés de los explotadores.

Se había afirmado que el interés personal es la palanca que mueve al mundo económico y al mundo social y que, de los distintos intereses personales, aparentemente en pugna, nace el interés colectivo y el bien para todos los seres humanos. Estas ideas se consideraban indiscutibles a fines del siglo XVIII y a principios del XIX. El patrón debía pagar salarios a sus obreros y una vez que los pagaba nada más les debía. Un patrón de una fábrica de hilados fué interrogado sobre si haría algo para ayudar a los niños enfermos, contestó "cuando contratamos a un niño, es con la aprobación de sus padres; y el compromiso es pagar cierta cantidad de moneda por tantas

horas de trabajo. Si el trabajo no se cumple, el niño es reemplazado por sus padres. Entonces, ¿no hay ninguna seguridad para el niño de que en caso de enfermedad el patrón lo sostenga? Eso es cuestión de la generosidad del patrón.” Conocido también es el caso de otro industrial inglés a quien se le preguntó qué harían sus trabajadores despedidos de la fábrica para poder atender a sus necesidades más apremiantes, habiendo contestado: “Las leyes naturales decidirán”. Las leyes naturales universales e inmutables: la libertad, la propiedad y la seguridad. Cruelles y sangrientas ironías del capitalismo en ascenso.

En el año de 1797, F. Morton Eden, discípulo de Adam Smith, en su libro titulado “State of the Poor”, escribe: “El hombre que no puede ofrecer sino la propiedad insustancial de su trabajo a cambio del producto real y efectivo de la propiedad raíz y cuyas diarias necesidades requieran para su satisfacción, diario trabajo, tiene que estar casi enteramente a merced de su patrón, por la naturaleza misma de las condiciones en que vive.”

No debe creerse—dice el mismo Manteoux—que el sistema de producción fabril produjo un alza general de salarios, esta alza fué más aparente que real y en muchas industrias fué seguida por una baja particularmente desastrosa por el gran aflujo de trabajadores durante los años prósperos.

La revolución industrial desde sus comienzos, no es por demás repetirlo, hizo más aguda y acerba la lucha de clases, al hacer más acerba y aguda la vida del proletariado. Los obreros inician un movimiento para destruir las máquinas que en algunos casos habían venido a desalojarlos de su trabajo, privándolos de la subsistencia, y

EL CAPITALISMO HASTA EL SIGLO XVIII

en otros a bajar sus salarios, haciendo más angustiosa su situación.

Los obreros procuran organizarse para defender sus intereses, pero el malestar social creado por tanta injusticia es ahogado por medio de leyes represivas, de todo intento de mejoramiento. Pasando por encima de todas las tradiciones de legalidad del Parlamento inglés, se expidió una ley en 1799 prohibiendo a los obreros organizarse para obtener mayores salarios, para acortar las horas de trabajo o introducir una reglamentación de cualquier naturaleza, bajo castigo de tres meses de prisión o dos de trabajos forzados. Las simples conversaciones acerca de alguna cuestión relativa al trabajo eran prohibidas entre los obreros. A los acusados de cometer este pretendido delito se les consignaba a un juez de paz que representaba "la causa del orden" tal como lo entendía la burguesía privilegiada.

La revolución industrial acelera el triunfo económico, social y político de la burguesía. Este triunfo del régimen capitalista significa un aumento considerable, enorme, tanto de la producción como de la productividad; significa el enriquecimiento y la dicha de la burguesía, por una parte, y el empobrecimiento y la desdicha de la clase trabajadora, por la otra; significa agudización de la lucha entre explotadores y explotados y una etapa nueva en la historia de los pueblos.

Desde que se inicia la era victoriosa del capitalismo se advierte la mezcla de distintos ingredientes sociales opuestos los unos a los otros; se advierte confusión ante los numerosos elementos en pugna; se advierte, en una palabra, el inevitable proceso dialéctico de la historia.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

Obras consultadas:

- Beer, Max.—*Historia del Socialismo y de las Luchas Sociales*.
Birnie, Arturo.—*Historia Económica de Europa, 1760-1933*.^{*}
Clapham, J. H.—*Economic Development of France and Germany*.
Gebhart, Emilio.—*La Italia del Renacimiento*.
Gettell, O. R.—*Historia del Pensamiento Político*.
Gide y Rist.—*Historia de las Doctrinas Económicas*.
Gonnard, R.—*Historia de las Doctrinas Económicas*.
Heaton, H.—*Modern Economic History*.
Jaurès, J.—*Historia Socialista*.
Mantoux, P.—*The Industrial Revolution in the Eighteenth Century*.
Marx, Carlos.—*Crítica de la Economía Política*.
Morgan, Luis.—*Las Sociedades Primitivas*.
Pareto, Wilfrido.—*Les Systemes Socialistes*.
Piernas Hurtado, J.—*La Casa de Contratación de las Indias*.
Pirenne, H.—*Economic and Social History of Medieval Europe*.
Schnabel, Franz.—*El Siglo XVII en Europa*.
Sée Henri.—*Origen y Evolución del Capitalismo Moderno*.^{*}
Sée Henri.—*Materialisme Historique et Interpretation Economique de L'Histoire*.
Seligman, Edwin R. A.—*La Interpretación Económica de la Historia*.
Smith, Arturo.—*La Filosofía Política Inglesa en los Siglos XVII y XVIII*.
Sombart, W.—*Lujo y Capitalismo*.
Tawney, R. H.—*La Religión en el Orto del Capitalismo*.

EL CAPITALISMO HASTA EL SIGLO XVIII

- Tooke and Newmarch.—*A History of Prices and of the State of the Circulation from 1792 to 1856*.
Weber, Adolfo.—*Economía Mundial*.
White, L. H. y Elo Shanahan.—*The Industrial Revolution and the Economic World of to-day*.

^{*} Edición del Fondo de Cultura Económica.